

LA TIA GIRULA.**CHISTE MODERNO,**

acaecido en el pueblo de Almería con una muger que mató envenenados á cuatro maridos, y el fin que tuvo con el quinto.

Si place á mi auditorio
prestar oído,
voy á contar un caso
que ha sucedido
en la Andalucía,
en un pueblo llamado Almería,
con la tia Girula
la muger mas salada y mas chula
que se ha conocido
entre cuantas en el mundo ha habido;
hermosa chupona,
la cual era casada
con un sereno.

Tenia un huertecito
la tia Girula
y detrás del marido
vendía fruta;
el que la compraba,
sin recurso en el hospital entraba;
y el que la comia,
dos muletas seguras tenia:

y si lo contaba,
cojeando su vida acababa;
él si que ayunaba
pero ella bien se regalaba;
y al pobre sereno
ne le daba mas que pan duro
y por libra le contaba un duro:
murió en cuatro dias (dias.
porque estaba el pan lleno de picar-

El segundo marido
que era un enaguas
no la dejaba ir sola
niaun á hacer aguas,
y por que fué á misa
cuando vino la dió una paliza;
al ver que el zañudo
la solia zurrar amenudo,
determinó luego
enviarle donde fué el sereno
para vivir suelta
y que no le ajustára cuenta.

le dió pasaporte;
que esto pasa en Valencia
como en la corte.
Aunque amaba al segundo
mas que al primero,
lo mató por casarse
con el tercero;
y era un vagamundo,
que cansado de ir por el mundo
corriendo la tuna
y diciendo la buena-ventura,
tuvo la fortuna
de casarse con la tia Girula;
la cual, ya cansada
de sufrirle, le echó en la ensalada
no sé qué polvito.
que le dejó muerto
como un pollito.

Amanecido el día,
la tia Girula
se levantó llorando
como una bruja,
con ayes forzados
daba gritos muy descompasados.
Vecinas, decia,
acudid, calmad la pena mia,
que estoy en cuidado,
á mi esposo no sé que le dado
que está sin aliento.
¡Ay Dios mio, si se me habrá muerto!
Al llanto acudieron
y entre todas de palos la dieron
y la maltrataron,
y de mata maridos no la dejaron:

Los viudos y solteros
todos la odiaban,
tanto, que hasta los niños
la apedreaban;
mas la tia Girula,
como la picaban las pulgas,
trató de casarse,
que era invierno y queria abrigarse
aunque á sus maridos
la taimada no les daba abrigo,
porque los mataba
con sangria ó los envenenaba,
por ir variando,
y á mas tambien fumaba de contra-
Puso la tierna viuda (bando.
la red en planta

y por fin un gitano
cayó en la trampa,
el cual sin disputa
se encargó del huerto y de la fruta,
y á la novensena
la zurraba muy bien la badana;
pero la andaluza
al gitano le arrimó una purga,
sin ser boticario,
que el pobre se fué al otro barrio,
y la tia Girula
quedó viuda y mas fresca
que una lechuga.

Se casó últimamente
con un soldado
que la ajustó la cuenta
hasta un ochavo,
porque ya sabia
de las mañas que ella se valia,
ya estaba avisado,
y él decia: no me dá cuidado
á mí domar potros,
pagará lo que hizo con los otros;
la tarde primera
va y la saca á merendar fuera
monta en su burra
y en medio del camino
le dió una zurra.

Llegó por fin al sitio
de la merienda
y á la burra la dijo de esta manera:
ves como te ato,
si del trigo que esta hai inmediato
comes ni una caña
con la vida pagarás tu hazaña;
¿burra, lo has oido?
ves alerta cuidado conmigo;
la burra bromeando
ciertamente no comprendió el bando,
se fue á comer trigo,
y el soldado muy enfurecido
dió muerte á la burra
por ver si escarmentaba la tia Girula.

Si no haces lo que mando,
picara bruja,
lo mismo haré contigo
que con la burra;
toma ese aparejo,
que con él has de entrar en el pueblo,
eso quiero, aprisa,

y si nó mas pronto que la vista
te parto de un tiro:
y Girula exhalando un suspiro,
cargó con la albarda,
porque el medio todo lo acobarda;
de grado ó por fuerza
le siguió con su albarda á cuestras,
y pasó la novia
por do estaban jugando la pelota,
entre los silvidos
la pusieron de mata-maridos,
que era una hermosura,
y el soldado ó la mala ventura
se fué con la dama
á su casa y la novia
se echó en la cama.

Iba la tia Girula
tras del desquite,
y por asegurarle
hizo un combite
para hacer las paces;
y el decia: mira lo que haces,
y la amenazaba,
pero ella no se acordaba,
siempre decidida
y resuelta á quitarle la vida;
preparó un veneno
en un vaso de ponzoña lleno;
mas ella ignoraba
que el soldado todo lo miraba
y estando comiendo
cuando el vino iba repartiendo,
presentó al marino
aquel vaso de veneno activo
diciendole: bebe,

y él la dijo: el diablo te lleve,
bebe tú primero,
esto dicho y sacando su acero
la hizo abrir la boca
y en el vientre la purga emboca,
dió una media vuelta
y á presencia de todos
se cayó muerta.

Algo mas que de prisa
los convidados
se fueron á sus casas
muy asustados;
dió parte el marido
al alcalde, de lo acaesido:
como era ordinario
á presidio envio al boticario
que vendió el veneno,
pues con él mató á tres y al sereno:
la que mató á cuatro
justo es que pagára el pato:
al quinto no pudo
aplicarle la ley del embudo.

Alerta, casados,
no olvideis la leccion del soldado,
cuidado, solteros,
no os caseis en pueblos forasteros
no deis con alguna
de clase de la tia Girula.

Hermosas doncellas,
ya que sois graciosas y bellas
tomad escarmiento
de este chiste ocurrido ó cuento.
Pues ya he concluido,
y perdonen las taltas
si las ha habido.

CARTA.

*que envió desde Oran á la corte Perico Pata Gorda á un amigo suyo,
aconsejándole que no se case con la tia Girula.*

Generoso Periquillo,
el de la hebilla dorada,
con el capote raído
y la montera calada.

Amigo el mas cicatero
de cuantos juegan la taba,
querida de las doncellas,
(si es que las hay en España.)

Me alegraré que estés bueno,
hijo mio de mi alma;
yo, me mantengo tan fresco
en esta tierra lozana.

Ya he sabido que en la corte
grande revolucion anda,
y que han declarado guerra
á todas las murrangas.

118
Ellas se tienen la culpa,
pues tanto que decir daban
estubiéranse rezando
que nadie las inquietára;

Ello cosas son del mundo,
todo, Perico, se acaba;
ayer fuimos, y hoy no somos,
hay hijo! parece chanza.

He sabido en este correo
que con Girula te casas;
hombre ¿estás endemoniado?
¿tienes ojos en la cara?

Mas para que abras los ojos,
y sepas donde te encajas,
escucha en esta cartilla
lo que los casados pasan.

Cásase un hombre de bien
que ocho ó nueve reales gana,
si trabaja, que si nó
por Dios que no coje blanca.

Lo primero necesita
empeñarse hasta las calzas
para vestir á la novia,
y para poner la casa.

Despues en la vicaría
págar las licencias santas,
que algunos por descasarse
las pagarian dobladas.

Aquellos dias primeros
le sabe muy bien la cama,
se levanta al otro dia,
se pasea y se regala.

Acábanse en fin los cuartos;
vá á trabajar si lo halla,
dá á su muger el dinero,
y ella en rosquillas lo gasta.

Pide luego para carne,
y él dice: esposa del alma,
¿no te di ayer dos pesetas?
vamos con tiento hermana.

Buen dinero es dos pesetas!
miren qué cuarto de plata!
para vizcochos no tengo
si me levanto con gana.

Muger, vamos poco á poco,
ó andará la zurribunda:
¿qué zurribunda, borraho?
¿conmigo esas palabradas!

Bien me lo decia á mi
mi comadre que Dios haya
que eras un pícaro chulo,
sin vergüenza y sin alma.

A bien que no soy tan fea
que en saliendo yo ó la plaza
no me faltará quien me diga
por hai te se pudra, muchacha.

Ha pícara, vil nacida,
¿hacerme carnero tratas?
Si, grandísimo borracho.
Ahora lo verás, aguarda.

Saca el marido un garrote
y la cabeza la rája,
y luego el pobre cornudo
que pagar tiene el curarla.

Otras á los cuatro meses,
para no trabajar nada,
les dicen á sus maridos:
¡hay hijo, yo estoy preñada!

¡Jesus hija! ¿que me cuentas?
Si, bien mio de mi alma;
se me ha antojado un vesugo,
anda por él á la plaza.

Mira que no tengo un cuarto
y que camisa me falta.
¿Qué importa que andes en cueros?
has lo que te digo, marcha.

Llegése el dia del parto,
son las diez de la mañana,
enciende lumbre volando.
no seas necio, despacha.

Aquí el pobre majadero,
como un azogado anda,
desde el patio á la cocina,
desde la alcoba á la sala.

Ea, que ya nace el niño,
maldita sea su casta,
es parecido á su padre
como el huevo á la castaña,

Luego se sigue el bateo
y el baile en accion de gracias,
y en músicas y danzantes
un mayorazgo se gasta.

Con que amigo Perico,
mira que yo te hablo al alma
toma mi consejo y huye
que te pierdes si te casas.